

---

# Entrevista al Presidente de ASCIMA

Por: Antonio Camacho Atalaya

Ingeniero Técnico en Industrias de los Productos Forestales

---

*Hoy entrevistamos a D. Jesús Guillén Aragnés, Gerente-Propietario del Grupo de Empresas GUI-LLÉN, fabricantes de carpintería industrializada de madera, cuyos más representativos productos están reconocidos con el respectivo Sello de Calidad AITIM: puertas planas, puertas carpinteras y ventanas.*

*Don Jesús Guillén es el segundo Presidente de ASCIMA. Esta Asociación comenzó su andadura en 1977. Primero bajo la presidencia de Don Juan Sabaté Carlés y después con su actual Presidente, han estado, los carpinteros que lo forman y formaron, en todos los foros de España y en algunos de Europa, tratando de defender la dignidad y calidad de su trabajo.*

*Siendo la carpintería de madera interior y exterior algo tan fundamental para el ornato y confort de una vivienda, estos industriales pueden hacer maravillas para el estar de las personas. Pero, entre el usuario y el carpintero hay otras personas que, por una insignificante diferencia de precio, colocan algo parecido a una puerta o a una ventana.*

*Los carpinteros, con su ancestral habilidad, han tenido por costumbre y estima, disimular y corregir defectos en las obras allí donde han podido. El salvavivos fue idea de un carpintero. Hoy estos favores son exigidos hasta con penalizaciones económicas. En grandes líneas, los hechos son así; los carpinteros lo saben y su Presidente también.*

*Veamos lo que manifiesta el señor Guillén.*

**A. C.**—Como Presidente de ASCIMA, queremos que Ud., conocedor de este sector, tanto como Arquitecto Técnico y como fabricante de carpintería, nos presente su realidad actual. Si hablamos de industria de la madera, quizá la más representativa sea la carpintería. ¿Qué es la industria de la carpintería hoy? ¿Cuál es su problemática?

**J. G.**—La industria de la carpintería de madera, hoy en España, no deja de ser una actividad artesana, que a falta de normativas, instrucciones y reglamentos, queda supeditada en todos los casos a las exigencias particulares de las constructoras, quienes deciden diseños, dimensiones, formas de entrega, plazos y sistemas de colocación, según convenga a obra, imponiendo, además, en la mayoría de los casos, los precios correspondientes, conforme a las bajas realizadas en concursos y subastas, o acomodando cantidades residuales del presupuesto total de la obra, después de obtenidos los primeros capítulos llamados de responsabilidad, como son cimentaciones, estructuras, albañilería, instalaciones con normativa de obligado cumplimiento, etcétera.

He dicho antes actividad artesana, porque aunque las puertas interiores han experimentado en nuestro país un notable desarrollo, a través de una acertada normativa básica de medi-

das, características y métodos de ensayo, homólogos a los que existen en Europa, la carpintería de madera, considerada como capítulo inseparable de la edificación, sigue en su mayor parte la tradición de San José, con la gran diferencia que hace veinte siglos se edificaba poco y con lentitud, y hoy se construye en proporciones gigantes y al ritmo que, en momentos determinados, mandan las circunstancias.

En la mayoría de las obras se exigen en nuestro oficio, por imposición de sus coordinadores, los sistemas de carpintería tradicionales — caducos en todos los países de técnicas avanzadas — como son colocación de cercos, bien directos o por precerco, instalación de hojas sobre los mismos, fijación "in situ" de herrajes, recalzados de paramentos alicatados, montaje de tapajuntas, burletes y elementos tradicionales, pinturas y barnizados.

Todo ello ejecutado en obra mediante un taller volante, con mano de obra muy especializada, al tener que realizar trabajos de ajuste y acabado de la carpintería en las condiciones más adversas; pues aunque la carpintería es suministrada a obra en aptitudes adecuadas de sequedad, su montaje e instalación son obligados con recientes trabajos de techos de escayola, revestimientos de paramentos sin secar, soleras a veces sin pavimento y en otras ocasiones a falta de acristalados exteriores.

La madera queda expuesta a la obra, bien depositada en sótanos y locales, sin ninguna protección, o en período de instalación a cercos, acoplamiento y fijado, con humedad ambiente superior al 50 %. Es saturada por higroscopici-

dad, ocasionando a la carpintería deformaciones a veces irreversibles, que después se transmiten en mermas, asperezas, manchas de superficies, agrietamientos y desajustes, difíciles de corregir.

Como último acabado de la carpintería, se practican también en obra los trabajos de pintura o barnizado de ésta, casi siempre después del fijado, con un alto grado de humedad, tanto en el ambiente como en la propia madera saturada.

Estos trabajos de pintura o barnizado, para que cumplan satisfactoriamente su garantía — según la experiencia adquirida para esta especialidad en nuestros propios talleres — es preciso el acondicionamiento del sitio donde se practiquen, mediante aspiración de polvo y con adecuada temperatura. En obra se aplican pintura y barnices sobre carpintería, a la vez que se producen polvos incontrolables de yesos, cementos, barreduras, etc., a la vez que las temperaturas resultan variables, conforme a las épocas climatológicas del año.

Ante estas lamentables circunstancias, que puedo asegurar a través de mis cuarenta años de experiencia profesional, la carpintería de madera no puede dar el resultado que todo carpintero, amante de su profesión y responsable de su especialidad, desea aportar a la edificación.

En la obra se castiga duramente a la carpintería, bien por desconocimiento, en esta especialidad, de los coordinadores de la misma o por la falta de consideración y respeto que inexplicablemente recibe el industrial carpintero, perju-



dicado en todos los casos, del trato inadecuado que reciben sus productos. Pues mientras son cuidados y protegidos casi todos los capítulos de la obra, conforme a tecnologías, normas y reglamentos de obligado o no obligado cumplimiento, la carpintería de madera sigue siendo la "oveja negra" de la familia, a la que improvisadamente se acomoda su instalación, hállese como se halle la obra.

La carpintería es acoplada y montada como y cuando se puede, siguiendo siempre órdenes de obra, ajustándose a los cercos o precercos instalados previamente por la albañilería — fuera de plomo y de nivel de referencia, en la mayoría de los casos —, rectificando y tapando casi siempre irregularidades previas de la obra, pero responsabilizando en todo momento al su rido carpintero de la garantía de sus prestaciones, mediante retenciones de elevado porcentaje, detraídas de las facturaciones producidas, aparte de los contratos leoninos a que estamos sometidos.

Estas retenciones son a veces irre recuperables, ante la dificultad de atender día a día los repasos interminables que nos imputan por golpes y otros defectos, después de examinados y recepcionados oportunamente en obra todos los trabajos de carpintería, lo que en buena lid supondría para el carpintero el cumplimiento del contrato y de todas sus cláusulas de letra menuda.

A. C.—En una reciente mesa redonda, a la que Ud. asistió, el representante de la Asociación Europea de Fabricantes de Aluminio, ponderando el sector del aluminio, indirectamente elogió la carpintería de madera al afirmar que el consumo de ventanas de aluminio en Europa Occidental es del 30-40 % y en España del 75 %. Ud. y yo sabemos que el resto del porcentaje es, casi todo, madera. Entonces: ¿Por qué en Europa más de la mitad de las ventanas son de madera y en España la media no llega al 25 %? ¿Por culpa de la madera? ¿Por culpa de los diseños? ¿Por culpa del precio? ¿A qué se debe esta situación que ya dura 20 años?

J. G.—También en el campo de la ventana hemos de decir que, durante estos últimos años, se ha introducido el PVC, siendo Alemania Federal el país de Europa de mayor consumo de carpintería exterior en dicho material.

Sin embargo, en este mismo país sigue siendo la ventana de madera la que distribuye al mercado el más alto porcentaje de demanda,

determinado estadísticamente para viviendas en un 70 %.

Con respecto al cierto decrecimiento de consumo de la ventana de madera en nuestro país, en estos últimos veinte años creo que ha sido, en su mayor parte, el problema de imagen de la ventana artesanal muy deteriorada entre los años 40 al 70, después de nuestra Guerra Civil, por falta de maderas acondicionadas y ninguna evolución tecnológica en su fabricación. No olvidamos, lamentablemente, que la carpintería exterior aplicada en edificación por aquellos años — casi toda de madera — no ha sido del resultado ni duración que tradicionalmente ha merecido la ventana de madera, lo que ha influido negativamente en su demanda.

Como experiencia al comportamiento de la carpintería exterior de madera, comprobamos en la rehabilitación que hoy se hace en los edificios construidos a finales del siglo pasado, cómo esta carpintería, expuesta la exterior a todas las inclemencias meteorológicas, ha permanecido en uso durante un siglo. La carpintería de contraventanas interiores se conserva en perfectas condiciones, como el primer día de su instalación.

En relación al precio de la ventana de madera, que preguntas, te diré que no es superior al del aluminio o al de PVC, en igualdad de prestaciones, en cuanto al cumplimiento de la normativa vigente, de permeabilidad al aire, estanquidad al agua y resistencia al viento.

La madera, además de tener la belleza y variedad de los productos naturales, posee unas propiedades que la hacen material idóneo para la fabricación de ventanas, superando con facilidad las exigencias derivadas de la instrucción UNE 220.

A. C.—En el tiempo que fui Asesor Técnico de ASCIMA, conocí los esfuerzos de todos los fabricantes en el campo de la normalización y de Ud. en particular. ¿Cómo ponderaría la normalización de los huecos de ventanas? ¿En Europa, como está este tema?

J. G.—Antonio, te voy a responder resumiendo cuanto expuse últimamente en el Palacio de Exposiciones de Barcelona sobre «la problemática de la ventana en la edificación»).

Creo, a mi modo de entender, que la problemática de hoy en España, en cuanto a carpintería exterior se refiere, es la falta de criterios, tanto en los sistemas de elección y puesta en obra

de la ventana, como en las dimensiones de ésta, mal expresada su medición, en metro cuadrado de ventanal colocado en obra, conforme a las medidas resultantes de la misma.

Así es planteado actualmente en nuestro país todo suministro e instalación de carpintería exterior, referido a ventanas o balconeras; obligando al carpintero a efectuar una fabricación casi artesanal, con cuantas medidas pueden darse en obra, conforme a las diversas medidas del ladrillo o material de fábrica utilizados en la construcción, amén de pérdidas de tiempo en obtener estas medidas, desaprovechamiento de materias primas al tenerse que adaptar a dimensiones especiales, con encarecimiento de **materiales complementarios**, como son juntas de estanquidad, herrajes, vidrio, etc., de los cuales nunca podemos prever estocaje, ante la diversidad de medidas que en un momento dado pueda presentarse.

En Europa este tema de medidas lo tienen resuelto hace mucho tiempo, mediante normas establecidas adecuadamente, cuyas dimensiones de huecos aparecen en los catálogos de los

fabricantes de carpintería, con expresión de características técnicas, acabados, etcétera.

Además, comparando medidas de huecos normalizados, entre distintos países europeos, comprobamos que lógicamente coinciden en su mayoría, al aplicar una coordinación dimensional conforme a módulos métricos adecuados.

En Francia, nuestro país vecino, los fabricantes distribuyen las ventanas con dimensiones normalizadas, a través de redes comerciales, a almacenistas, instaladores, constructores, etc., totalmente terminadas, acristaladas, empaquetadas y listas para colocar en obra.

**A. C.**—Para dentro de muy poco vamos a tener la competencia, sin trabas arancelarias, de los países del Mercado Común. En estos casi 5 años que nos quedan: ¿Qué obstáculos hay que eliminar y qué logros alcanzar, para estar en línea con nuestros colegas europeos?

**J. G.**—Efectivamente, para el año 1992 si queremos ser competitivos con nuestros países comunitarios, habremos de prepararnos previamente.

En el sector de carpintería exterior de madera, gracias a la iniciativa y trabajo de nuestra Asociación, hemos conseguido las siguientes mejoras técnicas:

- Normalización de huecos y perfiles para ventanas y balconeras de hojas abatibles.
- Mecanización de la madera con máquinas de precisión.
- Secado y tratamiento de la madera para carpintería.
- Diseño de perfiles que limitan la permeabilidad al aire y **estanquidad** al agua, con posibilidad de adaptación a doble acristalamiento.
- Incorporación de juntas de estanquidad.
- Cercos preparados para complementar persiana enrollable y capialzado, y batientes mecanizados para contraventanas exteriores e interiores.
- Sello de calidad AITIM, reconocido oficialmente por el MOPU (Orden 18-2-83), otorgando a aquellos fabricantes cuya producción es sometida a control periódico, previos ensayos pertinentes en laboratorio, por el Servicio de Control e Inspección del Sello de Calidad, para mantener los resultados de la homologación y garantizar el cumplimiento de las especificaciones que exige la norma UNE correspondiente.

También hemos de destacar la acertada labor



de confección de norma UNE para ventanas, realizada por la Comisión Técnica 85 de IRANOR, y que recientemente, por Resolución de la Dirección General de Innovación Industrial y Tecnología, ha pasado al Comité Técnico 85 de AENOR (Asociación Española de Normalización y Certificación), de cuya Comisión y Comité he sido y sigo siendo miembro.

Creo, por todo lo expuesto, que la preparación técnica de los fabricantes españoles de carpintería de madera, se halla a la misma altura que la de nuestros colegas europeos, lo que me hace ver con optimismo las posibilidades de exportación a los países de la CEE.

En cuanto a obstáculos a eliminar, son los propios de nuestro país, ante la problemática expuesta en las respuestas anteriores.

Logros que hemos de alcanzar en nuestro país: Las aspiraciones de nuestra Asociación, como fabricantes de carpintería industrializada de madera, son las de conseguir la entidad que como industriales merecemos, con reconocimiento tanto por parte de la Administración a las normas editadas y a las que se editen, como a la colaboración que solicitamos de Colegios profesionales y entidades promotoras y constructoras, a través de los que canalizamos, casi en su totalidad, la puesta en obra de nuestros productos.

A. C.—Entre el fabricante y el usuario de la carpintería, en el 90 % de los casos se interpone la empresa constructora. Es decir, quien realmente paga no cuenta prácticamente para nada. Es sabido que una ventana mala cuesta igual que otra bien diseñada con la misma madera, puertas con Sello de Calidad las hay desde menos de 2.000 pesetas hasta 8.000. ¿De qué forma se podría amparar más al comprador de una vivienda?

J. G.—Los sistemas actuales de venta y aplicación a la edificación de la carpintería de madera, no son convenientes ni para nuestras empresas ni tampoco para el usuario.

No es conveniente a nuestras empresas, ante las condiciones particulares que para su puesta en obra y posterior recepción nos son impuestas por las Constructoras.

No es conveniente al usuario, quien en definitiva es el que paga, sin saber lo que compra. En la mayoría de los casos resulta engañado ante una carpintería de calidad incontrolada, después del trato inadecuado a que es sometida en

obra, con costos complementarios elevados, por la serie de manipulaciones que recibe.

Creo que poniendo en funcionamiento la Ley del Consumidor resultaría siempre protegido el usuario, quien puede y debe exigir, en el momento de recepcionar su vivienda, una carpintería de calidad controlada mediante certificado de garantía, con adecuación a normas, expedido por el industrial suministrador, en corresponsabilidad con el promotor y constructora del edificio.

A. C.—Las puertas y ventanas "ocupan mucha pared". Le rogamos su opinión sobre sus prestaciones técnicas, su mantenimiento y sobre su valor decorativo y ornamental.

J. G.—Es cierto que el capítulo de carpintería de taller en la edificación de viviendas tiene una repercusión alrededor del 10 %, sobre la ejecución material de las obras.

La carpintería exterior de madera, como producto industrial realizado conforme a la Instrucción UNE 85.220 y colocada en obra en condiciones adecuadas, responde perfectamente a las exigencias de calidad, duración, seguridad de uso y posibilidad de mantenimiento, que en todo momento debe salvaguardar la garantía de los usuarios.

Una ventana de madera, del diseño de nuestra Asociación, debidamente pintada o protegida, según su exposición al exterior, puede durar en condiciones de uso, entre los cincuenta a los cien años.

La reposición de vidrios es sencilla al ir incorporados los junquillos correspondientes con posibilidad de espesores entre los 5 a los 15 mm.

Las juntas de estanquidad, incorporadas a los batientes, son fácilmente sustituibles; su funcionalidad es garantizada por más de diez años.

Los herrajes —según ensayos—, han sido diseñados para que se mantengan en perfecto funcionamiento durante la vida de la ventana.

La carpintería interior, considerada por unidades completas, en su conjunto de precerco, cerco, tapajuntas, hojas y herrajes, carece en España, hasta el presente mes de octubre de 1987, de Normativa UNE. Tan sólo existen normas de puertas, conforme dejé expresado al comienzo de esta charla.

Para la confección de estas Normas de Car-

pintería, se ha creado recientemente el Subcomité Técnico de Normalización 3 (SCTN 3) de "Carpintería y Elementos de Construcción", que tengo el honor de presidir, dependiente del Comité Técnico de Normalización 56, con el nombre de "Madera y Corcho" de AENOR.

En los planes de trabajo para 1988 figura la normalización de carpintería exterior e interior demadera, en sus divisiones de ventanas y balconeras, puertas en general y armarios de obra.

En cuanto al valor decorativo y ornamental de la carpintería de madera, es más que conocido por nuestros arquitectos y también por los usuarios, quienes rechazan sustitutivos e imitaciones.

La madera, junto a la piedra, es el material natural más antiguo utilizado en la edificación; producto muy agradecido, cuyo comportamiento es siempre bueno, si el trato recibido del usuario ha sido correcto.